XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Valoraciones sobre la vivienda en la Ciudad de Buenos Aires en el período de pandemia 2020-2021 y post-pandemia 2022-2023.

Emilia Tamburri.

Cita:

Emilia Tamburri (2023). *Valoraciones sobre la vivienda en la Ciudad de Buenos Aires en el período de pandemia 2020-2021 y post-pandemia 2022-2023. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/434



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Habitabilidad de la vivienda en la Ciudad de Buenos Aires durante el aislamiento estricto por COVID-19, 2020.

Emilia Tamburri

emitamburri@gmail.com

1. Introducción

Con la llegada del COVID-19 a la Argentina, el gobierno nacional implementó medidas para evitar los contagios que generaron una reconfiguración del espacio y del habitar. Uno de sus efectos fue la reclusión al hogar de prácticamente la totalidad de la población, en particular urbana, entre marzo y agosto de 2020, con estrictos controles que permitían tan sólo breves y esporádicos contactos con el espacio público, a excepción de los denominados trabajadores esenciales. Esto generó enormes transformaciones en las prácticas realizadas dentro del hogar, lo que implicó nuevos usos y valoraciones en torno a la vivienda. En este trabajo se busca estudiar cómo fueron estos cambios específicamente en la Ciudad de Buenos Aires (CABA): ¿cuáles son las condiciones que lxs habitantes urbanos de esta ciudad consideran habitables?, ¿qué impacto tuvo, sobre ello, el aislamiento? Serán las preguntas que guiarán este análisis.

2. Planteamiento del problema

Las medidas de aislamiento implementadas durante la pandemia por COVID-19 generaron profundas transformaciones urbanas, en tanto se restringieron actividades típicamente realizadas por fuera de la vivienda. Muchas de ellas, como el trabajo o la educación, se trasladaron al interior de las viviendas y se sumaron a aquellas tareas que tradicionalmente se asocian a este ámbito, como las domésticas, de cuidados y algunas prácticas vinculadas al ocio. Este proceso conformó viviendas sometidas a nuevas pretensiones por parte de sus habitantes: estar más tiempo, y, en muchos casos, también ser más personas dentro de la vivienda implicó cambios en las formas en que esta se habita y se representa. El objetivo de este trabajo será, entonces, indagar en cómo fueron esas transformaciones durante el período de aislamiento. En particular, se pensará este problema en residentes de sectores urbanos consolidados de la Ciudad de Buenos Aires (CABA); es decir, no se incluirán habitantes de

barrios populares, villas o asentamientos, ni tampoco de countries o complejos habitacionales cerrados. ¿Cuáles son las características habitacionales que estxs habitantes urbanxs consideran habitables? ¿Cómo se vieron afectadas estas percepciones por el periodo de aislamiento? ¿Cómo se vinculan estos cambios con el modelo urbanístico de la ciudad de los 15 minutos, actualmente vigente en la Ciudad de Buenos Aires?

La ciudad de los 15 minutos supone un "modelo de ciudad descentralizada, policéntrica y multiservicios, en la que los ciudadanos solo tengan que desplazarse tan solo por quince minutos para satisfacer sus necesidades esenciales" (Birche, Jensen y Bilbao, 2021: 88). En la Ciudad de Buenos Aires, en específico, actualmente el gobierno del PRO adhiere a esta perspectiva para pensar el diseño urbanístico (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2022), e incluso ha desarrollado herramientas específicas, como el Índice de cobertura de las necesidades de la vida cotidiana (ICNVC) para medir el grado en el que este modelo impacta en lxs habitantes de la ciudad (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2023). Interesa pensar, entonces, si estos cambios en las características de las viviendas y en las valoraciones de sus habitantes a partir de la pandemia contribuyen a constituir una ciudad con estas cualidades.

Si bien se considera que estas transformaciones afectaron al área metropolitana en su conjunto, entendiendo que su vida urbana no se ve linealmente condicionada por las divisiones político-administrativas que separan esta región en multiplicidad de gobiernos locales, fue necesario recortar el análisis a la CABA, en tanto es su gobierno local el que pregona este tipo de diseño urbanístico. A su vez, para tomar esta definición se consideró el mayor conocimiento previo del caso y la preponderancia de información respecto a habitantes de esta zona con la que se contaba como fuente de datos.

La propuesta se enmarcó en el proyecto UBACyT 20020190200407BA (2020-2021) "La producción sociocultural del espacio en un contexto de mercantilización urbana: actores, conflictos y modos diferenciales de habitar la ciudad (Ciudad de Buenos Aires, 2007-2019)", bajo la dirección de Juliana Marcús y la co-dirección de Martín Boy. En el marco del grupo que lleva adelante este proyecto, se han trabajado las transformaciones en el espacio público y en el espacio doméstico durante la pandemia; en particular, dimensiones como las prácticas y percepciones diferenciadas en el espacio doméstico, prácticas e imaginarios en torno al espacio público, y el surgimiento de espacios intersticiales durante el aislamiento como espacios de sociabilidad que ponen en contacto lo público y lo privado (Marcús et al., 2020, 2021). El presente trabajo busca retomar estas investigaciones, así como también aspectos que actualmente están en estudio en el grupo, para profundizar específicamente sobre las

percepciones de lxs habitantes de la CABA en torno a las condiciones de habitabilidad de sus viviendas, partiendo del período de aislamiento.

3. Marco teórico

Como marco general, este trabajo recuperará una tradición de estudios urbanos que piensa el espacio urbano como producto de las relaciones sociales, y a la vez, como parte de su producción, en constante interrelación con estas (Lefebvre, 2013). En particular, se recuperarán autorxs que piensan el espacio a través de su dimensión cultural (Margulis, 2009) y, en específico, se tomará la propuesta de Angela Giglia (2012) respecto al habitar como sinónimo de relación con el mundo, entendiendo que "el habitar se vincula con la manera en que la cultura se manifiesta en el espacio, es decir, con la capacidad que tiene el sujeto de reconocer y significar el espacio y de relacionarse con sus semejantes" (Marcús et al., 2021: 294). Entonces, es posible pensar al habitar como una actividad humana fundamental de apropiación y simbolización del espacio, a través de la cual la cultura se espacializa, en una relación constructiva y dinámica entre sujetos y espacios. La repetición de prácticas permite hacerse presente en un orden espacio-temporal, que a la vez es constituido y constituye estas prácticas, permitiéndole al sujeto sentirse ubicado. Se conforma de esta manera un habitus -en términos de Bourdieu-, en este caso socio-espacial, un saber incorporado en el cuerpo, que ordena y es a la vez ordenado por el espacio. En este proceso se construye y reproduce la domesticidad, la transformación de ciertos espacios en familiares y provistos de sentido para el sujeto que habita. La vivienda, es, desde esta perspectiva, el espacio doméstico fundamental, en tanto se asocia a las funciones más importantes de reproducción, y de repetición de rutinas (Giglia, 2012: p. 16).

Se tomará esta perspectiva para pensar, en particular, el período de la pandemia, entendiendo que "tanto el habitar el espacio público como el habitar el espacio doméstico, convertido en un lugar de encierro, se han visto trastocados" (Giglia, 2020: p. 295), buscando indagar en cómo se transformaron las prácticas y cómo esto se vinculó con la (re)producción del espacio doméstico, las expectativas y valoraciones de las personas en torno a la vivienda. Di Virgilio y Perelman (2021) estudian este aspecto en particular en la Ciudad de Buenos Aires: proponen que la pandemia tuvo importantes efectos en la vida urbana, en tanto vetó el acceso de ciertos grupos sociales al espacio urbano. En particular, sobre el espacio doméstico, resaltan la redefinición de su territorialidad por la incorporación de nuevos usos, múltiples temporalidades y nuevos objetos electrónicos que canalizan el vínculo con otrxs y con el medio (p. 222).

De esta forma, a partir del aislamiento se puso en juego la definición de habitabilidad de la vivienda, entendida, como propone Ziccardi (2015), en términos de calidad de la vivienda: es la "cualidad de habitable que posee una vivienda, lo que está en función de las diferentes características que reúne, entre las cuales destacan: a) las características materiales de la vivienda, b) el tamaño de acuerdo con la composición familiar, c) el acceso y la calidad de los servicios habitacionales, d) la certeza jurídica sobre la propiedad" (p. 34). A esta perspectiva, es posible incorporarle el aporte de Burbano y Figueroa Castelán (2020) que, recuperando a Solanas (2019) y Moreno Olmos (2008), proponen que

> "la habitabilidad que se procura bajo condiciones socialmente aceptables y, por tanto, socialmente definidas, a menudo excede el estricto ámbito de las condiciones higiénicas y dimensionales precisas para acoger las actividades (...). Entonces, la habitabilidad no es cuestión estandarizable, cuantificable y manipulable a través de la figura ficticia de un usuario idealizado" (p. 13).

Es decir, es posible pensar a la habitabilidad no sólo en términos de características materiales, que consideren dimensiones, condición de hacinamiento o tenencia formal de la vivienda, sino también a partir de parámetros socialmente definidos, en los que se tenga en consideración la voz de lxs propixs habitantes. Ziccardi (2015) incluso recompone el debate conceptual en torno a esta noción, a partir de diversidad de estudios y acuerdos internacionales, que incluyen perspectivas psico-sociales y simbólicas, como la noción de pertenencia que tienen los sujetos a determinada zona, la calidad de vida o el derecho a la ciudad.

Bajo esta perspectiva general, se recuperará como antecedente central el estudio de la propia Ziccardi (2021) sobre los cambios en las condiciones de habitabilidad en diferentes ciudades mexicanas durante el aislamiento. Se tendrá en consideración el aporte de otros estudios, que han dado cuenta sobre diversos aspectos en relación a la situación habitacional en diferentes sectores del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) o a nivel nacional, a saber: prácticas, emociones y expectativas en torno a la vivienda durante el aislamiento (Cervio, 2020); redistribuciones al interior de la vivienda frente a la multiplicidad de funciones que esta incorporó (Segura y Caggiano, 2021); y las condiciones que posibilitaron el cumplimiento del confinamiento, teniendo en cuenta la experiencia en diferentes territorios, como barrios populares, asentamientos y ciudad consolidada (De Sena, 2020; Maceira et al., 2021).

Duhau y Giglia (2008) definen, por otra parte, al espacio público en relación a la noción habermasiana de esfera pública: son espacios de la ciudad moderna a los que se le han arrogado los atributos de la *publicidad* en tanto están asignados a uso del público, son de libre acceso, permiten la copresencia de extraños e impera la igualdad en la diferencia. Recuperando a Baldwin (citado en Duhau y Giglia, 2008), lxs autorxs proponen que las

cualidades de estos espacios se vinculan a un proceso de *domesticación de la calle* generado por los sectores medios ilustrados, vinculados a la vida profesional y empresarial. Los sectores medios, de acuerdo con esta perspectiva, tienen un importante peso a la hora de definir los valores morales de la urbanidad, y así también de la domesticidad. Esto se tomará en consideración a la hora de analizar las encuestas con las que se trabajará, y, a su vez, para pensar en específico el impacto del modelo de ciudad de los 15 minutos.

Carlos Moreno (2023), quien acuña el concepto de ciudad de los 15 minutos, propone que se trata de un modelo que pretende construir "una vida ciudadana integrada" (p. 96) capaz de rearticular espacios de encuentro perdidos entre lxs ciudadanxs en un mundo crecientemente urbanizado, en ciudades con una escala cada vez mayor, vinculada a las transformaciones urbanas provenientes de la financiarización de la economía, tales como la conformación de ciudades globales (Sassen, 2018), y ciudades neoliberales (Theodore, Peck, y Brenner, 2009; Harvey, 2008). Uno de los principales conflictos proviene de las grandes distancias que deben recorrerse de la casa al trabajo en estas enormes manchas urbanas, en una contradicción entre un modelo económico posfordista y el sostenimiento de traslados típicos de la ciudad fordista. De esta forma, el desafío que propone esta perspectiva consiste en diseñar ciudades que permitan acceder al "derecho a *la vida* en la ciudad" (p. 98), con un importante foco en la calidad de vida: se trata de buscar una democratización del acceso a servicios, trabajo, ocio, compras, y demás necesidades que se le presentan cotidianamente a lxs habitantes urbanos, a través de la conformación de ciudades policéntricas. Es interesante señalar que Moreno resalta el rol del Estado como potencial reorganizador capaz de garantizar ese derecho a la vida en la ciudad: es el diseño urbanístico promovido desde el Estado el que puede frenar el avance de la vida urbana impuesta por las lógicas económicas actuales que lleva a un empeoramiento de la calidad de vida de lxs ciudadanxs. Recuperando a Lefebvre (2013), puede pensarse que da prioridad al *espacio concebido*, planificado, como capaz de determinar la forma en que lxs habitantes urbanos experimentan la ciudad. Siguiendo esta lógica, en la Ciudad de Buenos Aires el gobierno del PRO recupera esta propuesta y sostiene que "Eel objetivo es ofrecer calidad de vida en distancias cortas, a través de las seis funciones sociales urbanas esenciales: vivir, trabajar, abastecerse, cuidar la salud, educarse y descansar" (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2023: p. 6).

Sin embargo, es posible pensar que el período de aislamiento abre una oportunidad para poner forzosamente a prueba esta accesibilidad, más allá del diseño urbanístico: cuando las medidas de gobierno frente al virus obligan a recluirse en la vivienda donde sólo se permiten salidas para actividades esenciales, como el autoabastecimiento, ¿es igualitaria la experiencia de acceso a estas actividades fundamentales? En el presente trabajo se retomará la

experiencia propia de lxs habitantes urbanos para responder esta pregunta; a partir de Lefebvre, se pondrá el foco en el *espacio percibido*, que surge de la experiencia material urbana, por fuera de (aunque inherentemente en relación con) la planificación urbanística.

4. Objetivos de investigación

El objetivo general de este trabajo fue indagar en las transformaciones en las viviendas de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) a partir de la pandemia y las valoraciones de las personas en torno a ello, a través de la perspectiva del modelo de ciudad de 15 minutos.

En específico, se buscó:

1) Explorar las características de las viviendas en las que lxs habitantes de la CABA atravesaron el ASPO y DISPO.

2) Indagar en las valoraciones y expectativas que generaron estas personas en torno a sus viviendas a partir del ASPO y DISPO.

3) Explorar la relación de estas valoraciones, expectativas y transformaciones con el modelo de ciudad de 15 minutos en la CABA.

5. Hipótesis de trabajo

Si bien se trata de un trabajo exploratorio respecto a una temática novedosa en la región, dado que, en la Ciudad de Buenos Aires, ha formado parte del discurso público tan sólo en los últimos dos años (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2022, 2023), a lo largo del ejercicio de investigación se ha trabajado con una hipótesis de fondo: en sectores medios urbanos de la CABA, la pandemia y, en particular, el aislamiento habilitaron una nueva relación de lxs habitantes urbanos con sus viviendas, vinculada a un nuevo abanico de actividades que pasaron a realizarse en el espacio doméstico. De esta forma, la cantidad de ambientes con los que se cuenta, las características de estos, y la disponibilidad de espacios abiertos en el hogar pasaron a ocupar un lugar central en la definición que las personas tienen respecto a qué significa una vivienda habitable. Estas transformaciones, a su vez, abonaron a la instalación del modelo de ciudad de los 15 minutos, en tanto fomentaron una especie de “vuelta al barrio” en la cual la vivienda y los espacios de cercanía pasaron a ponderarse más en la definición de lo habitable por parte de lxs propixs habitantes.

6. Metodología

Para alcanzar los objetivos propuestos, este trabajo buscó combinar metodologías cuantitativas y cualitativas. De este modo, se pretendió recomponer las características de las viviendas, las prácticas y las valoraciones de lxs habitantes de la CABA sobre sus hogares, así como también su propia voz y categorías para definir estos aspectos.

En primer lugar, se utilizaron datos provenientes de entrevistas semi estructuradas realizadas durante el ASPO por el Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSoc – UBA), en el que se enmarca este trabajo. Se realizó un estudio longitudinal (panel de control) mediante entrevistas telefónicas o por videollamada teniendo en cuenta el contexto de aislamiento entre abril y julio de 2020, con el objetivo de profundizar las formas de sentir y experimentar los espacios públicos y privados durante el confinamiento con una mayor agudeza que la encuesta. Se realizaron entrevistas a doce personas en dos momentos distintos con el propósito de comparar las experiencias vividas a lo largo del tiempo: durante la etapa de aislamiento obligatorio, y durante la flexibilización del aislamiento (período de transición). El objetivo fue acompañar a estas personas a lo largo de un proceso temporal en el que emergieron emociones y percepciones distintas en torno a los usos del espacio –público y privado- y del tiempo. Las entrevistas se realizaron a varones y mujeres de diferentes sectores socioeconómicos que atravesaron el aislamiento en el AMBA bajo diferentes modalidades de hogar (solos/as o en grupo familiar) y pertenecientes a diferentes grupos etarios (de 18 a 24 años, de 25 a 44 años, de 45 a 59 años, y mayores de 60 años). Para este trabajo se tomarán los cinco casos que pasaron la pandemia viviendo en la CABA.

En segundo lugar, se utilizaron, de manera complementaria, datos provenientes de dos encuestas realizadas por el mismo grupo durante el aislamiento en 2020. La primera encuesta fue realizada del 8 al 21 de abril de 2020, durante la Fase 1 de aislamiento estricto, e indagó sobre las transformaciones en los usos y las valoraciones del espacio público y privado, y en las emociones que emergían cuando las personas tomaban contacto con sus barrios en este contexto peculiar. La muestra analizada fue de carácter no probabilística y reunió 2742 encuestados/as mayores de 18 años con estudios secundarios completos o más. Para este trabajo de investigación se tomarán los 1642 casos correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires. La segunda encuesta fue respondida por 1792 personas residentes en el AMBA entre la semana trece y quince del confinamiento (del 19 de junio al 3 de julio de 2020) con el propósito de analizar nuevas dimensiones como el uso y apropiación de espacios verdes y

profundizar en los aspectos indagados en la primera encuesta para luego analizar los datos recogidos en clave comparativa en una segunda etapa de investigación. Nuevamente, se utilizarán solamente los casos de CABA, que en este caso corresponden a 1042 encuestadxs.

Cabe destacar que en ambos casos se trató de una muestra no intencional, alcanzada por "bola de nieve". Por este motivo, los resultados presentan sesgos que permiten asociarlos, en específico, a los sectores medios urbanos de la ciudad, en tanto el nivel educativo superior completo compone más del 70% de la muestra en ambas encuestas y, si se considera también a quienes cuentan con nivel superior incompleto, se alcanza aproximadamente el 95% de lxs encuestadxs.

A partir de estas fuentes y de la consulta bibliográfica, se recompondrá una noción de habitabilidad que tenga en consideración la perspectiva de lxs propixs habitantes durante el período de aislamiento, así como también las nuevas funciones a las que debió adecuarse la vivienda durante este proceso.

7. Análisis

Se analizaron las cinco entrevistas llevadas adelante por el GECU sobre personas que atravesaron el aislamiento en CABA, para observar más en profundidad cambios en las viviendas, transformaciones en las percepciones en torno a estos espacios, y vínculos con el espacio público.

Se observa que entre lxs entrevistadxs aparece, al definir su vivienda, alguna referencia a la disponibilidad (o no) de espacios abiertos dentro de ella: Alicia y Cynthia contaban desde antes del aislamiento con terrazas de uso compartido con otrxs vecinxs y ambas resaltan que, a partir de esta experiencia, comenzaron a utilizarlas regularmente como una forma de tomar aire.

> "durante el día, a veces, venimos a la terraza para que las nenas puedan sentir el aire, digamos. Y vean un poco, la luz del día. Igual, en el pasillo, también, es como que se ve, viste, no es mucho porque estoy justo, como vos decís, en la boca de todo, tengo un edificio de un lado, un edificio del otro, estoy en el medio, viste" (Cynthia, Montserrat, hogar familiar, sector popular).

Ambas señalan las limitaciones en términos de espacio que tienen en sus hogares: Alicia, si bien vive sola, reside en una habitación en una casa compartida con otras inquilinas con cocina compartida, en cuyo escritorio desarrolló todas sus actividades cotidianas durante el

aislamiento, y Cynthia habita con sus 3 hijxs y su marido en un PH de 1 ambiente dividido con un entrepiso. Las dos entrevistadas pueden definirse, por nivel educativo y características de los ingresos, dentro del sector popular.

Por su parte, Alejandro, habitante de Recoleta, puede englobarse dentro de los sectores medios de la CABA. Atravesó el aislamiento conviviendo con su madre en un departamento de 3 ambientes, es decir, con mejores condiciones en términos de disponibilidad de espacio, que incluso él mismo reconoce como "circunstancias ideales". Sin embargo, resalta también la falta de un espacio abierto dentro de la vivienda como un aspecto relevante en este período:

> "por cuestiones personales, considero que estoy en circunstancias ideales, no ideales, porque a ver, no tengo balcón, eh, no tengo patio, o sea, estoy en un noveno piso con vista abierta, pero no tengo espacio de esparcimiento, pero bueno, estoy acompañado, tengo, comida y ropa limpia resueltos" (Alejandro, Recoleta, hogar familiar, sector medio).

Beatriz, que también puede categorizarse como parte de los sectores medios de la ciudad, atravesó el aislamiento viviendo sola y señala que pudo reorganizar al interior de su vivienda un conjunto de actividades que antes hacía por fuera de su casa, como ballet o pilates:

> "Yo no sé si te había comentado, yo trabajé mucho tiempo de, muchas horas ¿no? y después me iba a hacer los ensayos allá y no estaba en mi casa. O sea, para mí, es disfrutar en este momento la casa, porque estoy en mi casa ¿entendés? La disfruto e incorporé las cosas que hacía afuera en, dentro de mi propia casa, o sea que la estoy disfrutando" (Beatriz, Villa Crespo, hogar unipersonal, sector medio).

Resalta que, si bien piensa que su departamento es chico, disfrutó su estadía prolongada en el hogar en tanto pudo hacer estas adaptaciones. A pesar de esto, también señala la importancia de la luz natural para definir qué espacios ocupó primordialmente durante este período:

> "Yo vivo en un departamento muy chiquito, eh, treinta y un metros, te imaginás, si son dos ambientes, y, la mayor parte la paso en el living, que estoy a… en el living y aparte tiene mucha luz entra sol y todo, o sea, es donde más vivo yo. El dormitorio lo uso para ir dormir, nada más y la cocina para cocinar ¿no?" (Beatriz, Villa Crespo, hogar unipersonal, sector medio).

En cambio, Marcos, que no dejó de salir para trabajar incluso durante la etapa más estricta de las restricciones, señala que cuenta en su vivienda familiar con terraza y balcón, pero que no le ha dado mayor uso en este período. Tampoco ha modificado sustancialmente la rutina que mantenía antes del aislamiento, los principales cambios que observa son, más bien, en

otrxs: menos negocios abiertos, menos circulación, y mayor control a la hora de salir para trabajar o para realizar visitas médicas habilitadas.

> “Yo particularmente, no estoy padeciendo la cuarentena por más que, esté más o menos recluido, y que no organice muchas actividades que, suelo hacer al aire libre, o participando en diferentes reuniones, con diferentes grupos, no la estoy padeciendo, no me siento, limitado, eh, no, no lo veo como algo, como si fuera un claustro, no, aparte porque yo sigo trabajando ¿no?” (Marcos, Villa Lugano, hogar familiar, sector popular).

Puede pensarse que, en la medida en que las salidas se vieron interrumpidas, lxs entrevistadxs buscaron recomponer dentro de su vivienda algún vínculo con el afuera: “sentir el aire” o acceder a la luz solar sin necesidad de romper con las medidas restrictivas se volvió algo por lo menos deseable para ellxs. Esto se profundizó en los casos en que, como Alicia o Cynthia, la vivienda se volvió un espacio muy pequeño para readaptar las actividades de la vida cotidiana a su interior.

Recuperando la noción de habitabilidad que propone Ziccardi (2015), puede pensarse que hay, por un lado, una serie de características objetivas de la vivienda que configuran el grado en que esta se vuelve apacible para sus habitantes de acuerdo con los parámetros hoy en día disponibles: en la medida en que la vivienda contó con espacio suficiente para todxs lxs integrantes del hogar, en que permitió diferenciar funciones en cada ambiente, y reconstruir, de ese modo, una rutina personal, apareció lugar para el disfrute. Tal es el caso de Alejandro o de Beatriz, que tuvieron espacios (considerando estos parámetros) adecuados a su composición familiar en tanto no tuvieron situaciones de hacinamiento y pudieron dedicar espacios diferenciados para cada tipo de función. Entre ellxs se observa cierta conformidad o incluso disfrute con la situación de aislamiento en el hogar: “estoy en circunstancias ideales” dice Alejandro, o “lo disfruto al departamento, y tengo cosas para hacer, tengo cosas programadas día a día para hacer en mi casa” señala Beatriz. Por el contrario, en los casos en que la vivienda tuvo indicadores de precariedad respecto a la cantidad de espacio disponible de acuerdo con la composición familiar (incluso con situaciones de hacinamiento o hacinamiento crítico, como en el caso de Cynthia), o respecto a las cualidades del lugar que se habita (como en el caso de Alicia, en que alquilaba una habitación sin disponibilidad propia de la totalidad de los servicios de una vivienda, como por ejemplo una cocina propia), lxs entrevistadxs refirieron mayores dificultades para atravesar este largo período de permanencia en el hogar. Recuperando a Di Virgilio y Perelman (2021), podemos decir que no en todos los casos la reconfiguración de las territorialidades y tiempos del espacio doméstico se dio en las mismas condiciones.

Sin embargo, entre todxs lxs entrevistadxs puede vislumbrarse la aparición de dimensiones diferentes a aquellas que enumera Ziccardi, que pueden vincularse más bien a los parámetros subjetivos no completamente estandarizables bajo la figura de un usuario ideal que recomponen Burbano y Figueroa Castelán (2020). En particular, resalta la búsqueda de generar, desde la vivienda, una relación con el afuera, sea a través de espacios abiertos de uso compartido anteriormente no utilizados, sea a través de ventanas mediante las cuales se accede a luz solar y aireación. En este sentido, Beatriz, Alicia o Cynthia señalan una revalorización de espacios que anteriormente no utilizaban. Por el contrario, Alejandro marca esto como una falta: si bien su vivienda le ofrece lo que él y su madre requieren en este período, la falta de un "espacio de esparcimiento" rompe con sus "condiciones ideales".

Estas perspectivas se condicen con los resultados arrojados por la primera encuesta realizada por el GECU, en la cual se puede observar, primero, que la falta de espacios abiertos empeoró el grado de satisfacción que indicaron lxs encuestadxs al preguntarles cómo estaban atravesando el aislamiento (Tabla 1). Sin embargo, se trata de una diferencia relativamente poco significativa:

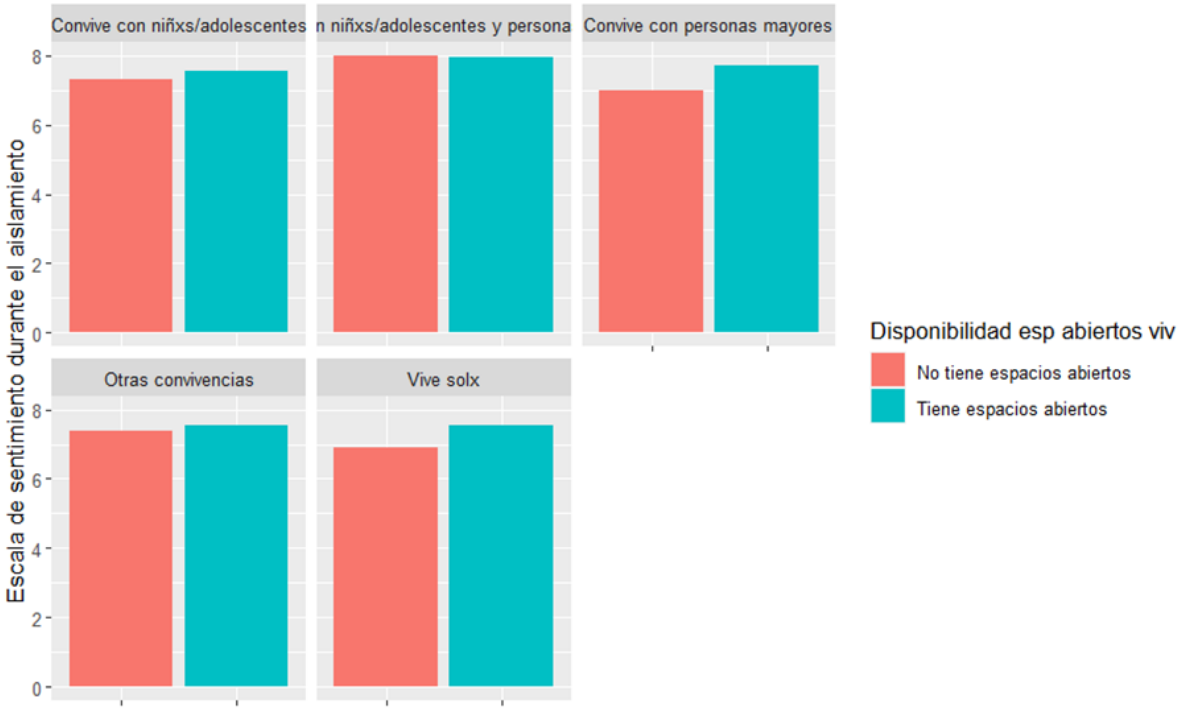
Tabla 1. Sentimiento respecto al aislamiento según disponibilidad de espacios abiertos en la vivienda en encuestadxs de CABA (encuesta 1)

	p19_esp_abiertos_viv	prom_sent_aislamiento	casos
1	No tiene espacios abiertos	7.216667	120
2	Tiene espacios abiertos	7.575558	1522

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta sobre Vida Cotidiana y COVID-19 del Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Al observar, en cambio, cómo afectó esta variable de acuerdo con el tipo de convivencia que tuvieron durante el aislamiento, considerando en específico la presencia de personas demandantes de cuidado, se encuentra que quienes convivieron con niñxs, adolescentes y/o personas mayores indicaron estar atravesando el aislamiento mejor cuando tuvieron espacios abiertos disponibles en su vivienda, y así también quienes vivieron solxs en este período (Gráfico 1).

Gráfico 1. Sentimiento respecto al aislamiento según tipo de convivencia y disponibilidad de espacios abiertos en la vivienda en encuestadxs de CABA (encuesta 1).



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta sobre Vida Cotidiana y COVID-19 del Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Cynthia, incluso, señala en la segunda ronda de entrevistas, ya con algunos meses de aislamiento en estas condiciones, que luego de varios intentos (sin éxito) de reacomodar los muebles para adaptar la casa a las necesidades de su grupo familiar, están evaluando la posibilidad de mudarse:

> "Eh, a futuro, estamos pensando ya que nos tenemos que mudar porque la, la casa es chica. Ya, partamos desde esa base, pero también está difícil la situación porque viste que uno llega a fin de mes como puede. Ese es el tema, eh por eso también estamos como rebuscándola de cualquier manera para laburar y, y juntar un poco más de plata" (Cynthia, Montserrat, hogar familiar, sector popular).

Es decir, de acuerdo con la hipótesis que propone este trabajo, la pandemia parece haber habilitado nuevas expectativas respecto al lugar donde se vive: se espera que cumpla con determinadas características, que reconfiguran la noción de habitabilidad, de manera que incluso aparece la opción de mudarse para encontrar un lugar adecuado a esas pretensiones. Sería pertinente observar si estas transformaciones perduran en una actualidad post pandémica, o, con la normalización de la circulación, estos mismos sectores dejaron de pasar tanto tiempo en sus viviendas y lograron recomponer una rutina en la cual el lugar que habitan cumple con las necesidades fundamentales que pretenden.

Con respecto a las salidas, es interesante señalar que algunxs entrevistadxs resaltan la posibilidad de salir, en este contexto, como una novedad que, si bien en algunos casos lxs asusta, también lxs convoca porque les permite observar cómo está la ciudad en este contexto, y a la vez tomar aire. De esta forma, salir a hacer compras se vuelve una oportunidad, y una oportunidad mayor cuanto más lejos permita ir: aparecen ideas como "aprovechar" esas salidas, tener una "excusa", o incluso, en la segunda ronda de entrevistas, aprovechar para salir con niñxs:

> "Bueno, ya desde salir, o sea, salir es un stréss. el ascensor, la puerta, con la misma mano, etcétera, etcétera, em... así que no he salido tanto por el barrio, hace una semana o diez días sí, caminé como eh, seis cuadras hasta la casa de pastas, o sea ya estaba lo de la cuarentena, lo de los permisos, etcétera, eh, salí creo que un sábado, o un domingo, temprano, un domingo tal vez, me sentía como un dealer que iba a repartir drogas, o sea como que estaba en, en peligro, en falta" (Alejandro, Recoleta hogar familiar, sector medio).

> "aprovecho cada vez que salgo a comprar, a veces, me la llevo a la más chiquita" (Cynthia, Montserrat, hogar familiar, sector popular).

Las salidas más bien cotidianas para hacer compras cerca, en el barrio, se vuelven para varixs rutinarias, aburridas y, en lo posible, buscan evitarlas. Incluso, para algunxs, los imaginarios para la salida del aislamiento se asocian a viajar, alejarse, por ejemplo para ir a plazas o parques. En este sentido, Beatriz menciona que su deseo, si se levantara la cuarentena ese mismo día, sería ir a Moreno (vive en Villa Crespo pero tiene familia en Moreno):

> "Si me iría, ahí [a Moreno], hay un parque enorme, grandote, todo verde, que yo, llueva o no llueva me iba siempre ahí eh, por el verde, ¿no? Porque yo vivo en la ciudad, y es todo cemento" (Beatriz, Villa Crespo, hogar unipersonal, sector medio).

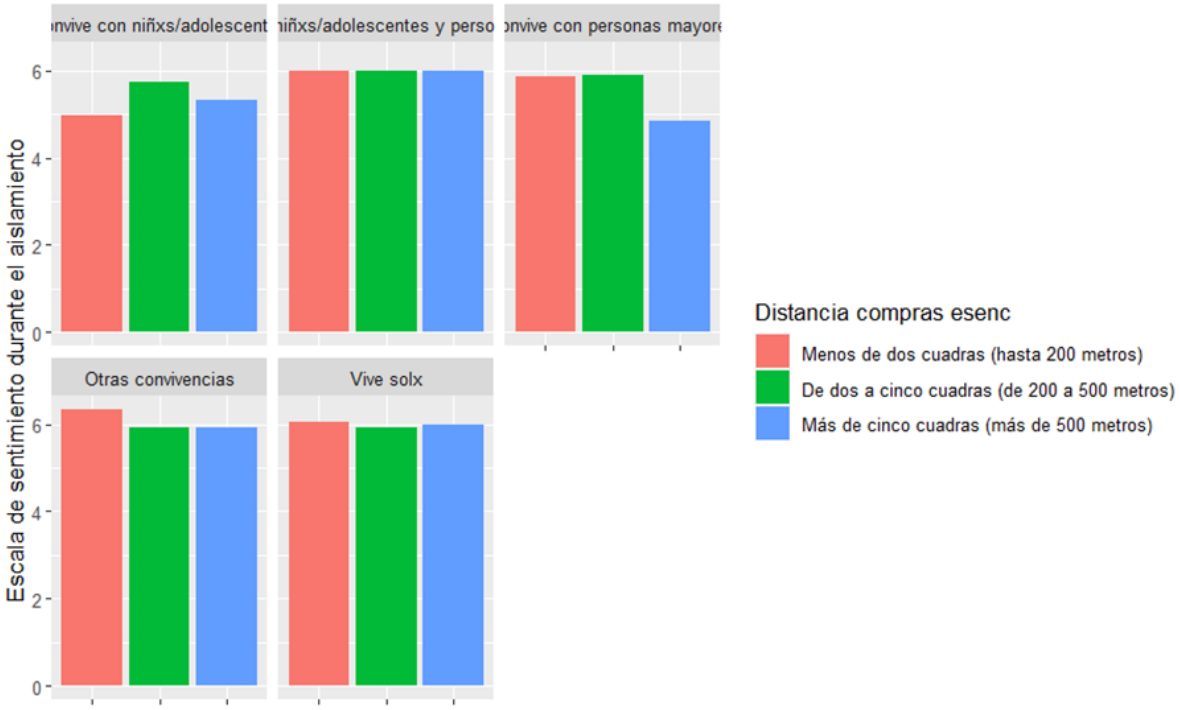
> "Bueno, salir, salir con mi hijo también, que salíamos bastante. Nos juntábamos por ahí, a veces, en Parque Lezama o Parque Centenario, en los parques grandes, eso sí que me gusta mucho y eso sí lo extraño" (Alicia, Boedo, hogar unipersonal, sector popular).

Puede pensarse que, en el contexto particular del aislamiento, la cercanía no se vivió como una oportunidad sino más bien como una limitación. En el marco de una reclusión obligatoria en el hogar, la movilidad por la ciudad aparece, para algunxs, como una potencialidad urbana que se busca reconstituir: la fantasía es trasladarse hacia lugares nuevos, por fuera de la cercanía.

Sobre esta base, es posible retomar nuevamente las encuestas realizadas durante el aislamiento: en la segunda de ellas, realizada en agosto de 2020, se observa que la cercanía

a plazas y parques en el Gráfico 3 y compras esenciales en el Gráfico 2 tuvo poca o nula incidencia en el bienestar expresado por lxs encuestadxs.

Gráfico 2. Sentimiento respecto al aislamiento según tipo de convivencia y cercanía a compras esenciales en encuestadxs de CABA (encuesta 2).



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta sobre Vida Cotidiana y COVID-19 del Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Gráfico 3. Sentimiento respecto al aislamiento según tipo de convivencia y cercanía a plazas/parques en encuestadxs de CABA (encuesta 2).



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta sobre Vida Cotidiana y COVID-19 del Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Tampoco se encontró una correlación entre haber realizado salidas a plazas y parques y una mejoría del sentimiento respecto al aislamiento (Tabla 2). De hecho, quienes dicen no haber realizado este tipo de salidas tuvieron una apreciación levemente mejor sobre este período:

Tabla 2. Sentimiento respecto al aislamiento según realización de salidas recreativas a plazas/parques en encuestadxs del AMBA (encuesta 2).

	salida_plaza_parque	prom_sent_aislamiento	casos
1	No	5.832690	777
2	Sí	5.751938	258

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta sobre Vida Cotidiana y COVID-19 del Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Sin embargo, también es posible reponer la mirada de Alicia que, si bien extraña la movilidad cotidiana que tenía antes de la pandemia en distintos barrios de la ciudad por su participación política activa, remarca que no quiere volver a viajar “tan apretada” y que valora, de los

primeros meses del aislamiento, el silencio en su vivienda, vinculado a la menor circulación de transportes y de personas por la calle.

Retomando la pregunta original sobre la vinculación entre las transformaciones en las percepciones de las personas sobre sus viviendas y el modelo de ciudad de los 15 minutos que se está promoviendo desde el gobierno local de la CABA, puede pensarse que el aislamiento permitió poner a prueba la accesibilidad que esta perspectiva pregona, y eso no necesariamente dio malos resultados entre lxs entrevistadxs: exceptuando a Marcos, que reside en Villa Lugano y dijo tener que caminar por lo menos 10 cuadras para hacer cualquier compra o ir a hacer trámites cotidianos como sacar plata, el resto de lxs entrevistadxs indicó que tiene la posibilidad de hacer sus actividades esenciales en la cercanía de su vivienda, como las compras cotidianas. Sin embargo, frente a la obligatoriedad de la permanencia en esos márgenes restringidos, aparecieron imaginarios vinculados más bien a la movilidad urbana que rompen con esa “vuelta al barrio” que pareció imponerse en este período. En un punto, la pandemia funcionó como oportunidad para la convivencia de los dos imaginarios en torno a la ciudad: la de una vida tranquila, más acorde con el diseño urbanístico que propone Moreno (2023), en el que sea posible realizar la totalidad de las actividades cotidianas dentro del barrio donde se reside, y la de las potencialidades de la densidad urbana y las movilidades entre sectores diferenciados de la ciudad.

8. Conclusiones

Al comienzo de este trabajo se planteó como hipótesis que la pandemia había generado transformaciones en lo que lxs habitantes de la Ciudad de Buenos Aires pretenden de sus viviendas, debido a la obligatoriedad de permanecer por un período prolongado dentro de ella. En relación a este aspecto, es posible afirmar que, efectivamente, el aislamiento impulsó transformaciones en los usos y apropiaciones que las personas alcanzadas por este análisis realizaron del espacio doméstico que habitaron. En principio, debieron implementar adaptaciones para adecuar sus viviendas al conjunto de actividades que antes realizaban por fuera del hogar, como trabajar, educarse, o realizar actividad física. En la posibilidad (o no) de realizar estos ajustes incidieron, en específico, las características de la vivienda: la cantidad de ambientes disponibles para cada tipo de composición familiar generó oportunidades distintas para que estas adecuaciones fueran exitosas. En particular, puede resaltarse el rol que tuvieron los espacios abiertos dentro de la vivienda como una forma de estar en contacto con el afuera, aún permaneciendo dentro del hogar. En este sentido, el conjunto de lxs entrevistadxs que tuvieron que permanecer estrictamente en el hogar mencionaron

transformaciones en las valoraciones que tuvieron de este tipo de áreas en su vivienda: terrazas de uso compartido anteriormente inutilizadas, “patiecitos” (como define Cynthia a una parte de su casa donde acceden a la luz solar) o ventanales pasaron a ocupar un lugar central en la forma en que las personas explicaron cómo estaba compuesta su vivienda. Esto fue particularmente resaltado por quienes atravesaron el aislamiento en viviendas que no terminaban de cumplir con las características centrales de la habitabilidad tal como la define Ziccardi (2015): tamaño adecuado a la composición familiar, acceso a los servicios básicos para cumplir con las necesidades cotidianas, y certeza sobre la propiedad o por lo menos permanencia en la vivienda. Asimismo, la falta de estos espacios apareció como una falla en la casa que no permitía a sus habitantes estar completamente cómodxs en este período.

Este hallazgo encontrado en el análisis de las entrevistas se correlaciona con el peso significativo que tuvieron los espacios abiertos en la vivienda en la experiencia de aislamiento de lxs encuestadxs alcanzadxs por la parte cuantitativa de este estudio. En promedio, las personas que contaron con este tipo de lugares expresaron estar atravesando mejor este período que quienes no tuvieron estas facilidades; en particular, esto se verificó en las personas que convivieron con niñxs, adolescentes o personas mayores, y en quienes vivieron solxs durante este tiempo.

Por otra parte, pensando ahora en la relación entre estas transformaciones y la instalación del modelo de ciudad de los 15 minutos en la Ciudad de Buenos Aires, puede decirse que no se termina de cumplir la hipótesis planteada al comienzo del trabajo. El aislamiento generó de hecho una especie de vuelta al barrio y puso a prueba la accesibilidad que este tipo de diseño urbanístico pregona. Algunxs entrevistadxs, como Alicia, señalaron los beneficios de esta ciudad más calma, menos marcada por los constantes traslados hacia el centro de la ciudad, y reconfigurada para poder responder, en cada barrio, a las necesidades cotidianas de sus habitantes. Sin embargo, en el contexto particular de la pandemia, sobre todo en su etapa de aislamiento estricto, los beneficios de poder hacer compras o acceder a espacios verdes cerca de la vivienda no parecieron incidir significativamente en la experiencia de aislamiento de las personas alcanzadas por este trabajo. Los resultados arrojados por las encuestas señalan que no parece haber una correlación entre estas variables. A su vez, en la parte cualitativa de este análisis, si bien lxs entrevistadxs generalmente tuvieron acceso a este tipo de facilidades en sus distintos barrios, tampoco resaltaron este aspecto como algo positivo o que tuviera incidencia alguna sobre su experiencia de aislamiento. En cambio, aparecen algunas perspectivas que contradicen, en un punto, esta mirada: al imaginar la salida de la cuarentena, algunxs entrevistadxs, como Beatriz, dicen que quieren trasladarse, alejarse de sus hogares, sea para retomar sus actividades cotidianas, sea para ir a lugares específicos

como parques o casas de familiares o amigxs. Por otra parte, a la hora de realizar actividades cotidianas, varixs entrevistadxs señalan que preferían aprovechar la salida para alejarse un poco de su hogar, aún con los miedos que esto pudiera traer aparejado, desean “tomar aire” y a la vez observar cómo está la ciudad. De esta forma, a diferencia de lo planteado originalmente, la pandemia empujó a lxs habitantes urbanxs a recluirse en sus hogares y realizar sus actividades básicas en el marco de sus barrios, pero al mismo tiempo habilitó imaginarios y deseos vinculados a la movilidad que permiten los grandes núcleos urbanos como el AMBA: realizar actividades en lugares diferentes, visitar sitios de interés como grandes parques, o hacer uso del transporte público aparecieron como aspectos que las personas extrañan de su vida en la ciudad.

Al pensar en este último punto, surge la pregunta de qué es lo que sucede en la post pandemia, con una circulación ya completamente normalizada. El aislamiento habilitó la instalación de formas híbridas o completamente remotas de trabajo que modificaron la movilidad urbana para amplios sectores de la Ciudad de Buenos Aires. Hoy en día, muchos de estos formatos perduran e interesa pensar, entonces, cómo afecta esto en la manera en que lxs habitantes urbanxs habitan sus barrios y el conjunto de la ciudad: ¿para qué actividades se movilizan?, ¿con qué frecuencia lo hacen?, ¿qué tipo de actividades prefieren tener en la cercanía de sus viviendas y para cuáles eligen trasladarse?, ¿cómo afecta esto a las valoraciones que tienen sobre cada zona?

Surge, también, el interrogante sobre si estos posibles cambios en la forma en que las personas definieron la habitabilidad de sus viviendas durante el aislamiento se mantiene hoy en día, o, frente a la normalización de la vida urbana, han vuelto los parámetros de la pre pandemia respecto a qué tipo de vivienda es aceptable o deseable. En particular, pensando en el peso que tuvo la disponibilidad de espacios abiertos en la vivienda durante la pandemia, surge la pregunta por cómo lxs habitantes de la CABA ponderan este tipo de lugares (balcones, terrazas, o incluso el acceso a la luz solar a través de ventanas) en la post pandemia: ¿continúa siendo un aspecto valorado ahora que se ha vuelto a salir del hogar cotidianamente?, ¿incide la disponibilidad de estos espacios en la elección de una vivienda?, ¿qué pasa, en específico, con los sectores de la población que han mantenido el teletrabajo (o algún formato híbrido) en la post pandemia? Estos interrogantes serán abordados en una etapa posterior de investigación que se llevará a cabo en el marco de una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC-CIN) obtenida en agosto de 2023. Para ello se propone, a futuro, producir datos primarios y realizar entrevistas con una muestra específica para CABA, que permita abordar dimensiones referidas a la situación habitacional y las valoraciones en torno a ello durante la post pandemia, de manera que pueda observarse si perduran luego del

aislamiento las relaciones establecidas a lo largo de este análisis entre lxs habitantes de sectores de la ciudad consolidada y sus viviendas.

9. Bibliografía

Birche, M.; Jensen, K. y Bilbao, P. (2021): “La ciudad de los 15 minutos y el espacio público de cercanía como elemento clave para el diseño de la ciudad postpandemia. El caso del partido de La Plata”. *Quid 16* N°16 –Dic. 2021 - Mayo 2022 (86-108).

Burbano, A. y Figueroa Castelán, M. (2020). Habitar y habitabilidad (a manera de introducción). En *Habitar y habitabilidad en contextos metropolitanos* (pp. 4-23). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Cervio, A. (2020). En cuarentena, en casa. Prácticas y emociones durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina. [Informe de investigación]. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

De Sena, A. (2020). Y la brisa se convirtió en terremoto: El aislamiento por el Covid-19 en La Matanza. *Revista de Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3, 63-86.

Di Virgilio, M. M. y Perelman, M. D. (2021). Las nuevas territorialidades de y en la pandemia: desigualdades y conflictos en tiempos de aislamiento en Buenos Aires. Século XXI*, Revista de Ciências Sociais*, 11(2), 197-230.

Duhau, E. y Giglia, A. (2008). Capítulo 2, “Vida y muerte del espacio público”. En *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli* (pp. 45-64). México D.F.: Siglo XXI Editores.

Giglia, A. (2012). Capítulo 1. Habitar, orden cultural y tipos de hábitats. En *El habitar y la cultura* (pp. 9-26). Anthropos Editorial.

Giglia, A. (2020): Repensar las ciudades desde el encierro doméstico. En G.C. Delgado Ramos y D. López García (Eds.) *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 294-302). Plataforma de conocimiento para la transformación urbana.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2022). La Ciudad de 15 minutos: cercana, resiliente y sustentable. https://www.buenosaires.gob.ar/espaciopublicoehigieneurbana/noticias/la-ciudad-en-15-minutos-una-ciudad-cercana-resiliente-y

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2023). Índice de cobertura de las necesidades de la vida cotidiana. https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2023-02/ICNVC%20-%20FINAL%203%20%281%29.pdf

Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Revista Apuntes del CENES*, 27(45). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Lefebvre, H (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Maceira, V., Vázquez, G., Ariovich, A., Crojethovic, M. y Jiménez, C. (2020). Pandemia y desigualdad social: los barrios populares del conurbano bonaerense en el aislamiento social preventivo y obligatorio. *Revista Argentina de Salud Pública,* 12(Supl COVID-19:e12).

Marcús, J., Boy, M., Benitez, J., Berardo, M., Felice, M., Márquez, A., Peralta, M.A. y Vazquez, D. (2020). La vida cotidiana ante el COVID-19. Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Ensambles*, (13), 96-129.

Marcús, J., Boy, M., Benitez, J., Berardo, M., Felice, M., Márquez, A., Peralta, M.A. y Vazquez, D. (2021). El espacio doméstico en la pandemia. Habitar en los primeros tiempos de aislamiento obligatorio por COVID-19 en el Gran Buenos Aires, 2020. En Barada, Mosso y Roldán (comp.): *Habitar(es) en el siglo XXI* (pp. 289-312). UNR Editora.

Margulis, M (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Moreno Olmos, S. H. (2008). La habitabilidad urbana como condición de calidad de vida. *Palapa*, 3(2), 47-54.

Moreno, C. (2023). *La revolución de la proximidad. De la "ciudad mundo": a la "ciudad de los quince minutos"*. Madrid: Aliaza.

Sassen, S. (2018). La ciudad global, la intermediación y los trabajadores con salarios bajos. En *El poder de las ciudades*. Barcelona: Vanguardia Dossier.

Segura, R. y Caggiano, S. (2021). La casa como proceso: Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través de la fotografía. *Ciudadanías*, (8), 1-25. https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1125

Solanas, T. (2019). La necesidad de un nuevo concepto de habitabilidad. [Ponencia] https://docplayer.es/31664162-La-necesidad-de-un-nuevo-concepto-de-habitabilidad.html

Theodore, N., Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales,* 66, 1-11.

Ziccardi, A. (2015). Capítulo 1. Habitabilidad y política de vivienda. En *Cómo viven los mexicanos. Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda* (pp. 33-86). Universidad Nacional Autónoma de México.

Ziccardi, A. (coord.) (2021). Habitabilidad, entorno urbano y distanciamiento social. Una investigación en ocho ciudades mexicanas durante el COVID-19. Universidad Nacional Autónoma de México.